



# Remesas y desarrollo rural en Centroamérica

---

Luis René Cáceres\*

---

\* Operation Evaluation Officer, Banco Interamericano de Desarrollo.  
Los puntos de vista expuestos en este trabajo son responsabilidad  
exclusiva del autor, quien agradece los comentarios de Gabriel Siri.



Cuando se considera la problemática del sector agrícola y del desarrollo rural en Centroamérica, necesariamente se debe abordar el fenómeno de emigración que la región ha experimentado en las últimas dos décadas y los resultantes flujos de remesas.

Existen fuertes nexos entre migración y sector agrícola. Hay evidencia en el caso de México de que el estancamiento de la producción agrícola por persona desde los años ochenta coincide con un aumento considerable de la emigración. De hecho, se ha calculado que la contracción en 10% de la producción agrícola *per cápita* conduce a un aumento de 35% en la propensión a emigrar ilegalmente hacia los Estados Unidos (Orrenius, 2001). Otro estudio sobre los determinantes de la emigración ilegal originada en los estados mexicanos de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nayarit y Zacatecas encontró que ser originario de una comunidad agropecuaria aumentaba considerablemente la probabilidad de emigrar ilegalmente. A la vez, esta probabilidad disminuía si la comunidad tenía escuela secundaria y si la tierra era de buena calidad (Massey y Espinoza, 1997). En el caso de Egipto se ha encontrado que los emigrantes provienen del sector rural (Adams, 1991), y en la India existe evidencia de que la tendencia a emigrar aumenta en las comunidades rurales con la participación de la niñez en la fuerza laboral (Connell, *et al.*, 1976).

Son bien conocidas las debilidades estructurales del sector agropecuario de la región centroamericana. También es conocida la dificultad de las economías en generar empleos para absorber los incrementos de la oferta laboral. Un estudio sobre la situación prevaleciente en el periodo 1950-1960 mostraba que el sector no agrícola tendría que crecer en 11,6% anual en Costa Rica y en 8,9% anual en El Salvador, sólo para absorber los incrementos anuales de mano de obra rural, sin cambiar la situación de subempleo y del sector informal (Gordon, 1969). Lo anterior, aunado a la estructura demográfica en que cerca de 45% de la población es menor de 18 años, así como a las convulsiones provocadas por guerras y conflictos sociales internos, ha dado por resultado fuertes movimientos migratorios, principalmente de carácter ilegal, hacia los Estados Unidos.

Como resultado de lo anterior, la región recibe importantes sumas de recursos por concepto de remesas, en particular El Salvador y Guatemala (Cuadro 1). Al expresar los montos de remesas como porcentaje de los productos internos brutos de los países, la incidencia de las remesas es considerable en Nicaragua, Honduras y El Salvador

(Cuadro 1). También el Cuadro 1 presenta los montos enviados mensualmente por los emigrantes. Se ha estimado que estas sumas representan alrededor de 10% de los ingresos familiares (Orozco, 2003).

**Cuadro 1**

	Monto de Remesas en 2002 (Millones de dólares)	Porcentaje del PIB	Promedio mensual (Dólares)
Guatemala	1 579	7,89	269
El Salvador	1 935	15,1	287
Honduras	730	11,5	257
Nicaragua	660	29,4	146
Costa Rica	200	1,33	350
Total	5 094		1 309

Fuente: Orozco (2003)

El tema de las remesas ha dado lugar a un intenso debate sobre sus efectos económicos y sociales. En un estudio muy conocido, Mines (1981) argumenta que los pueblos de origen de los emigrantes entran en un periodo de “congelamiento” y se convierten en sitios de vacación para los emigrantes. En el caso de Samoa, Mcpherson (1992) presenta el interrogante de si una sociedad que recibe remesas en forma masiva puede mantener o recuperar, una vez que tales flujos merman, el temple y la disciplina de trabajo así como la capacidad de valerse por sí misma. Existe evidencia, en los casos de Samoa y Micronesia, de que la migración hacia Nueva Zelandia condujo a la desaparición de la agricultura de subsistencia y a la importación de productos agrícolas (Connell, 1981).

En el caso de las Islas Cook, Curson (1979) ha reportado que la emigración provocó que en la fuerza laboral del sector agrícola predominaran los ancianos y niños. En un importante estudio sobre el uso de las remesas en una comunidad de Michoacán, México, Reichert (1981) reportó que, al no ser invertidas las remesas en actividades productivas, las comunidades seguían en la pobreza y, en consecuencia, continuaban los flujos de migración ilegal. Otros autores han señalado las distorsiones económicas que las remesas podrían generar en la estructura productiva al aumentar la producción de servicios en detrimento del sector exportador (Laplage, 1997 y Sturton, 1992).

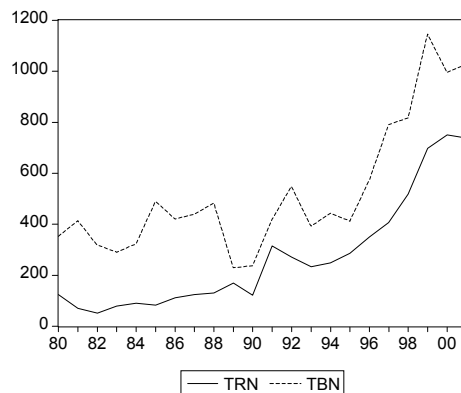
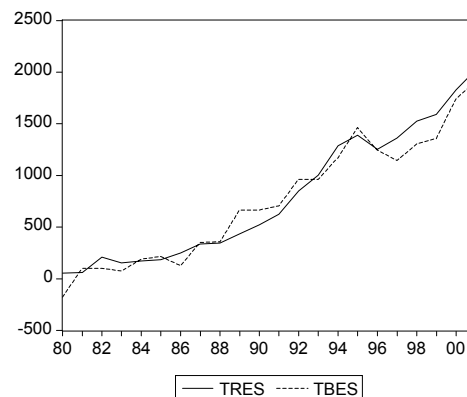
Es difícil computar el efecto macroeconómico de las remesas, al menos que se cuente con un modelo econométrico o de insumo-producto. Con este último mecanismo, en el caso de Grecia, Glytsos (1993) cuantificó el impacto de las remesas sobre la producción, la inflación, las exportaciones e importaciones y sobre el empleo. En el caso de México, Durand, Parrado y Massey (1996) calcularon que en 1990 el ingreso de remesas por 2 000 millones de dólares dio lugar a aumentos de la producción agrícola y de servicios de 1 739 y 1 898 millones respectivamente, mientras que el sector manufacturero aumentó su producción en 1 511 millones. El impacto sobre el sector agropecuario fue explicado por

el incremento de las ventas de maíz y otros granos básicos. Otros estudios sobre los impactos económicos de las remesas se encuentran en Amjad (1986) y Brown (1993).

En el caso de El Salvador, se debe mencionar el trabajo de Rivera Campos (1998) que investiga los efectos sobre la tasa de interés y la tasa de cambio, así como el estudio de Cáceres (2003) que cuantifica las manifestaciones de las remesas en distintas variables económicas. De especial importancia es el trabajo de Rivera Campos y Lardé de Palomo (2002) en relación al impacto de las remesas sobre la pobreza en El Salvador. En base a encuestas de hogares en 2000, estos últimos autores encontraron que si se deducen las remesas del ingreso de los pobres, la pobreza a nivel nacional aumentaría en 4,2 puntos porcentuales. Calcularon también que el coeficiente de Gini aumentaría de 0,53 a 0,55 al restar las remesas del ingreso de las personas, lo que implica que las remesas disminuyen la concentración de la distribución del ingreso.

105

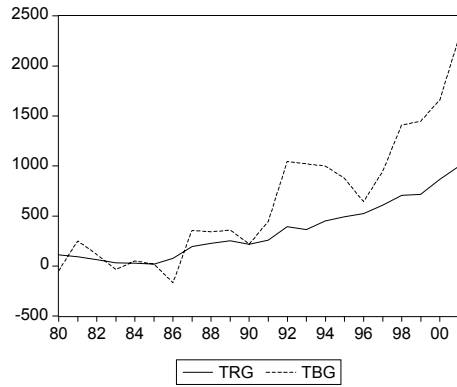
En el caso centroamericano, una de las principales repercusiones de las remesas radica en la ampliación del déficit en la cuenta comercial. Se puede notar en los gráficos 1, 2, 3 y 4 que existen asociaciones muy marcadas entre el déficit comercial,  $TB$ , y las transferencias netas,  $TR$ , que en su mayor parte están constituidas por las remesas<sup>1</sup>. Esta asociación es más marcada en los casos de Nicaragua y El Salvador, en donde las remesas representan altos porcentajes del producto interno bruto (PIB). El ensanchamiento del déficit en cuenta comercial refleja el aumento de la importación de bienes de consumo. De hecho, una encuesta de personas que recibían remesas en El Salvador mostró que sólo 6,6% de las mismas era ahorrado (López y Seligson, 1991)<sup>2</sup>. Se debe apuntar que, en ausencia de las importaciones de bienes de consumo, las presiones inflacionarias serían muy fuertes. Por otra parte, en una economía sumamente abierta el efecto sobre la producción tendería a ser débil, dado que el incremento de la demanda se atendería por importaciones.

**Gráfico 1. Nicaragua**

**Gráfico 2. El Salvador**


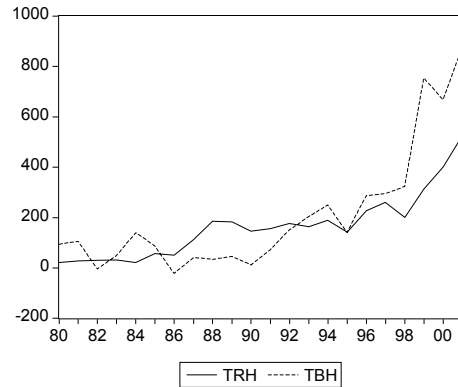
<sup>1</sup> Los datos sobre transferencias, cuenta comercial y tasa de interés fueron tomados de Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

<sup>2</sup> Un estudio más reciente indica que para los países de América Latina y el Caribe, el porcentaje de las remesas que es ahorrado es de 10% (Orozco, 2003).

**Gráfico 3. Guatemala**

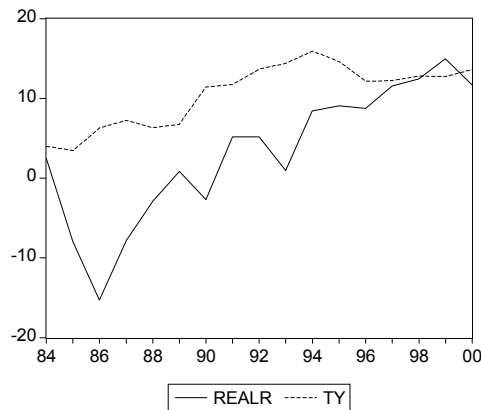


**Gráfico 4. Honduras**



Otra repercusión se relaciona con las políticas de “esterilización” que las autoridades monetarias nacionales pueden llevar a cabo para atenuar la expansión monetaria resultante del ingreso de remesas. Esto se efectúa mediante la colocación de títulos valores en el mercado local, lo que puede dar lugar a aumentos de las tasas de interés real. En el caso de El Salvador, el Gráfico 5 muestra una asociación estrecha entre la tasa de interés activa real, representada por el promedio de la tasa real de préstamos del sistema bancario (REALR) y la razón de transferencias al PIB (TY).

**Gráfico 5. El Salvador**



La ecuación que se muestra a continuación permite apreciar que esta razón tiene un efecto positivo sobre la tasa de interés real<sup>3</sup>. Pero se debe aclarar que esta ecuación está estimada para un periodo previo a la dolarización.

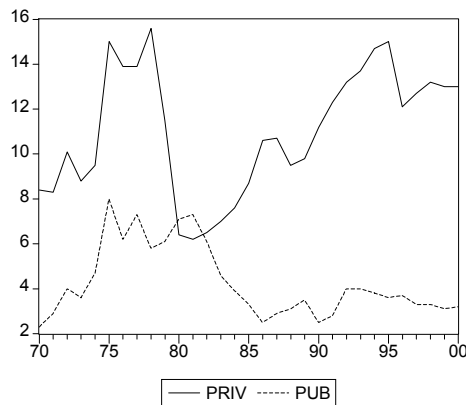
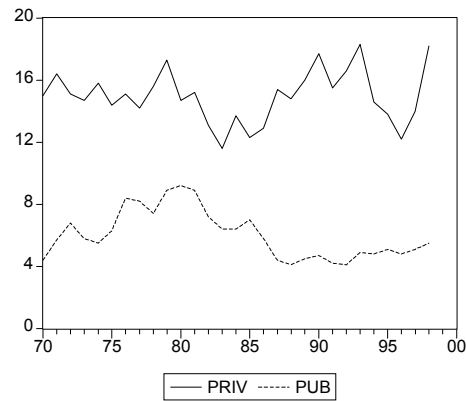
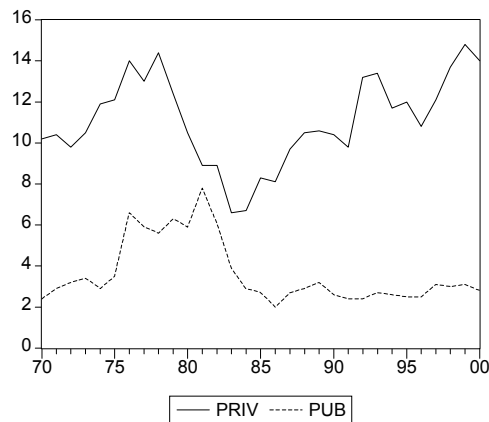
<sup>3</sup> La ecuación fue estimada con datos del periodo 1984-2000. Los estadísticos “t” se muestran debajo de los correspondientes coeficientes.

$$RealR = -12,3574 + 0,2422Realr(-1) + 1,3475TY \quad R^2 = 0,81 \quad DW = 1,72$$

(3,51)
(1,19)
(3,92)

Por diversas razones, las tasas de interés reales en Centroamérica muestran valores bastantes elevados, lo cual puede tener repercusiones sobre la tasa de inversión. Como se puede ver en los Gráficos 6, 7 y 8 las tasas de inversión privada no han mostrado un dinamismo en los años noventa que permita alcanzar los valores pico de los años setenta, excepto en Costa Rica, a la vez que las tasas de inversión pública han caído en todos los países. La contracción de la inversión pública tiene implicaciones en la reducción de la inversión privada dada la evidencia de que estas variables son complementarias (Cáceres, 1997). De esa forma, la acumulación de capital en las décadas de los ochenta y noventa ha sido inferior a la de los años setenta, lo que tiene repercusiones en el lento crecimiento de la región a partir de la segunda mitad de la década recién pasada.

107

**Gráfico 6. El Salvador**

**Gráfico 7. Costa Rica**

**Gráfico 8. Guatemala**


Se debe considerar también que los altos montos de remesas coinciden con nuevos fenómenos sociales, en particular la violencia. La migración ha dado lugar a la fragmentación de la unidad familiar, socavando así el capital social. Resalta el caso de Colombia, en donde se ha mostrado que existe una relación inversa entre la violencia, representada por la tasa de homicidios, y el capital social, de manera que los departamentos con mayor capital social muestran menores índices de violencia (Londoño y Guerrero, 2000).

A partir de una muestra de todos los países de América Latina, Londoño y Guerrero (2000) encontraron que la pobreza es una de las variables más significativas en la determinación de la violencia, estimando que, para la región en su conjunto, un aumento de la población pobre de 1% generaría un aumento de 3 186 homicidios anuales.

El punto que se debe enfatizar es que aunque las remesas contribuyen a disminuir la pobreza y, por tanto, a disminuir la violencia, el efecto de la emigración sobre la reducción del capital social podría contrarrestar el efecto de las remesas sobre la pobreza, con un resultado neto de mayores índices de violencia.

En el caso de El Salvador, el costo de la violencia ha sido estimado en alrededor de 20% del PIB (Londoño y Guerrero, 2000), compuesto de pérdidas en salud (4,3%), materiales (4,9%), en productividad e inversión (0,2%) y en trabajo y consumo (11,5%). Se debe mencionar que esta tasa de 20% es mayor que la tasa de inversión y representa una cifra mayor que el monto de las remesas. La situación de América Latina presentada por estos autores, donde la violencia tiene efectos adversos sobre la inversión privada y el crecimiento, explica la existencia simultánea de un círculo vicioso de pobreza, emigración ilegal, remesas, violencia, bajas tasas de inversión y de crecimiento. El lento crecimiento no puede hacer mella en la pobreza, y así el círculo vicioso se fortalece.

Por eso la urgencia de combatir la pobreza y generar empleo por medios que no descansen exclusivamente en el crecimiento económico, sino que habría que recurrir, por ejemplo, a programas focalizados y con alta inversión pública. El esfuerzo fiscal adicional movilizado para sustentar programas de inversión pública sería inferior al costo de la violencia –que como ya se mencionó es de 20% del PIB– y constituiría un medio para enfilar la economía hacia un sendero que rompa el círculo vicioso ya descrito.

La generación de empleos ha descansado en los países centroamericanos en la exportación de manufacturas, pero de acuerdo con el trabajo de Tucker (1991) dicha exportación no parece ser una vía prometedora para cuatro países centroamericanos. En la primera columna del cuadro 2 se muestran proyecciones de la creación de empleo en el periodo 1988-2000 con base en un crecimiento muy optimista de 20% anual de la exportación de manufacturas, mientras en la segunda columna se muestra el incremento de la oferta laboral en ese periodo. En la columna tres se puede apreciar que el crecimiento de la oferta laboral es de tal magnitud que la mano de obra adicional empleada en el sector manufacturero exportador es bastante modesta.

**Cuadro 2**

	Aumento de empleos	Aumento de mano de obra	Nuevos empleos como porcentaje de aumento de mano de obra
Costa Rica	193	316	61
El Salvador	67	966	7
Guatemala	277	1 318	17
Nicaragua	44	277	26

109

Fuente: Tucker (1991)

Este autor concluyó que la creación de empleos tendría que basarse en la expansión de la producción agropecuaria hacia mercados externos e internos. Estos resultados no restan mérito a los esfuerzos de los países de la región para diversificar el sector externo y acelerar su desarrollo, sino que únicamente hacen ver que el sector externo no constituye, por sí solo, una panacea para atender la problemática del desempleo, y por tanto, de la migración ilegal.

Por otra parte, existe evidencia de que las remesas tienden a disminuir después de cierto tiempo, estimado entre 12 y 15 años (Orozco, 2003). En el caso de El Salvador, el principal motivo para enviar remesas es la presencia en el país de la madre del emigrante (Menjívar *et al.*, 1998), a la vez que Funkhouser (1995) encontró que la presencia de la esposa y los hijos es un importante motivo para enviar las remesas. Se puede suponer que, al fallecer los padres y llevar a los familiares cercanos a su país de residencia, el emigrante ya no tendría motivos para remitir y las remesas empezarían a disminuir, mientras que en el país de origen continuarían prevaleciendo hábitos de consumo y patrones de producción, especialmente en el sector servicios, que no podrían ser satisfechos, dada la reducción de la capacidad de compra de la población.

A la luz de la futura firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos, el sector agropecuario debería recibir especial atención, particularmente la producción de granos básicos, dadas sus limitaciones para competir con las importaciones, a fin de evitar una ola de emigración ilegal. En el caso de México, varios estudios cuantificaron las repercusiones de Nafta sobre la emigración ilegal al Norte. Un estudio de Robinson, Burfishers, Hinojosa y Thierfelder (1991) estimó que ocurriría un aumento de la emigración de 610 000 personas. Otro estudio de Corona (1999) estimó tal emigración en 308 000 personas. Sin embargo, Cornelius y Martín (1993) argumentan que la migración ilegal puede ser controlada por la conversión de la agricultura tradicional hacia el cultivo de frutas y legumbres que tienen gran demanda en los Estados Unidos. Así, las repercusiones adversas del Tratado de Libre Comercio puede ser evitadas con programas de desarrollo rural orientados a fomentar la producción de nuevos productos de exportación. En estas tareas los emigrantes pueden desempeñar un importante papel.

Lo anterior señala la urgencia de fomentar usos productivos de las remesas a fin de que tengan un impacto duradero sobre la producción, el empleo y la paz social, y contribuyan a estructurar economías que puedan subsistir una vez que las remesas disminuyan. Sobre este tema, para el caso de El Salvador el trabajo de lectura obligada es el de Delgado y Siri (1994), y para los países de la región el trabajo de especial importancia es el de CEPAL (2000). En el caso de México, de particular relevancia es la reseña de mecanismos de captación de remesas para fines de inversión presentada por Orozco (2000) y, en especial, el trabajo del Banco Mundial (2001).

110

A continuación se presentan varios mecanismos que podrían ser aplicados en los países centroamericanos.

Un uso común de las remesas ha sido la compra de lotes para la construcción de viviendas. Esto ha dado lugar a la expansión de empresas de lotificación y construcción en varios países. Una nueva modalidad podría consistir en la venta de pequeñas parcelas de finca a los emigrantes y a sus familiares que reciben remesas, cuya adquisición iría acompañada de la participación en un programa del sector público de extensión agrícola, en materia de conservación de suelos, mercadotecnia, crédito de avío y para nuevas inversiones agroindustriales, apoyo para nuevos cultivos, comercio electrónico, etc. Este programa conjugaría el interés de los emigrantes que deseen regresar a su país de origen o deseen comprar una parcela para sus familiares, con el objetivo de dotar al agro de mayor dinamismo, tecnología y la generación de empleos<sup>4</sup>.

Otra manera de propiciar la inversión de los emigrantes sería por medio de la creación de mecanismos de incubación de empresas relacionadas con nuevos cultivos, nuevos rubros de exportación agrícolas y pequeñas empresas agroindustriales. La empresa de incubación prepararía una cartera de perfiles de proyectos que pondría a consideración de los emigrantes por medio de "road shows" en las ciudades de los Estados Unidos y ofrecería a los inversionistas servicios de mercadotecnia, crédito, gestión financiera, etc. Con la finalidad de colocar la cartera de proyectos entre los emigrantes, se podría recurrir a un sitio en Internet que muestre los distintos proyectos, presente los beneficios esperados y proporcione información sobre el financiamiento requerido. Este sitio también serviría para presentar informes periódicos a los emigrantes sobre cómo marchan las obras y los informes de auditoría correspondientes<sup>5</sup>.

La factibilidad de esquemas de esta naturaleza se basa en los resultados de las encuestas realizadas por López y Seligson (1990), quienes encontraron que entre un cuarto y un tercio de los pequeños negocios en el área de San Salvador habían sido iniciados con base en las remesas recibidas. Asimismo, Waller Meyers (2000) presenta resultados de una

<sup>4</sup> Se ha comprobado que en Egipto la compra de parcelas de finca es la principal forma de inversión de los emigrantes (Adams, 1991), situación que también encontró Reichert (1981) en México.

<sup>5</sup> Experiencias en este sentido se pueden apreciar en los sitios [Sanmartinjalisco.com](http://Sanmartinjalisco.com) y [Tulcingo.net](http://Tulcingo.net). Véase también [Developmentspace.com](http://Developmentspace.com) y [Netaid.org](http://Netaid.org). También se pueden encontrar propuestas sobre el uso de Internet en la búsqueda de financiamiento para pequeños proyectos en Cáceres (2002).

encuesta en México que mostró que 61% de la muestra de pequeños negocios habían sido comenzados con dinero ganado en los Estados Unidos.

También valdría la pena tratar de emular en los países centroamericanos la experiencia del estado de Guanajuato, México, en el desarrollo de un programa en que el estado aporta dos dólares por cada dólar aportado por los emigrantes, y los recursos así constituidos se destinan al financiamiento de inversiones en maquilas en los pueblos de interés para los emigrantes. Para el año 2000 se habían financiado diez maquiladoras que generaban 800 empleos (Orozco, 2000).

Un programa similar está siendo desarrollando por el Fondo Nacional de Fomento Industrial (Fomin), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en México, con un componente para la preparación de 60 planes de negocios que son puestos a consideración ante *clubs* de emigrantes en las principales ciudades de los Estados Unidos para motivarlos a que inviertan en ellos. De igual manera se identifican inversionistas privados para exhortarlos a que coinviertan con los emigrantes. Este programa podría ser reproducido en Centroamérica con el apoyo del Fomin, con la posibilidad de establecer un ente coordinador en la región con la finalidad de que el programa tenga un ámbito regional.

También resulta pertinente examinar la experiencia del Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), de El Salvador, que a través de su programa Unidos por la Solidaridad convoca a concurso de fondos para financiar proyectos presentados por organismos no gubernamentales (ONG), gobiernos municipales y organizaciones de salvadoreños en el exterior, sea en forma individual o asociada. Hasta la fecha, dentro de este programa el FISDL ha financiado 16 proyectos presentados por 12 organizaciones de salvadoreños residentes en Los Angeles, Washington D.C., Houston y San Francisco. El monto total de inversión ha sido de 3,9 millones de dólares, de los cuales 541 mil dólares han sido aportados por emigrantes. En junio de 2003 se efectuó un nuevo concurso de recursos por un monto de 6 millones de dólares.

Además se podría considerar la creación de un fondo de inversiones que sería capitalizado con contribuciones de fundaciones internacionales, agencias internacionales de desarrollo y aportaciones de emigrantes. Estas aportaciones serían de baja denominación a fin de volverlos atractivos a los emigrantes y al público en general. Las inversiones se efectuarían en microempresas ya existentes en el sector rural, así como para la creación de nuevas empresas agroindustriales.

Se debe resaltar que la factibilidad de los mecanismos para facilitar la inversión de los emigrantes en el sector rural depende de que la agricultura sea rentable. En efecto, el estudio realizado en varios países por Russell (1992) indica que los emigrantes dirigieron parte de sus remesas hacia inversiones agrícolas en aquellos países en los que dichos proyectos estaban localizados en áreas donde había facilidades de irrigación, transporte y para la compra de fertilizantes.

Ante tal situación, es necesario impulsar programas de desarrollo rural con componentes de infraestructura, educación, salud e inversiones agrícolas, actividades en las que los emigrantes pueden desempeñar un importante papel. Esto contribuiría a generar empleos, disminuir la emigración ilegal y la violencia y a aumentar la inversión privada y la tasa de crecimiento económico. De hecho, una encuesta de trabajadores de maquilas en México encontró que una gran mayoría (84,5%) no tenía ninguna intención de emigrar a los Estados Unidos, pues ya contaba con empleo (Cornelius y Martin, 1993).

## Referencias

- Adams, Richard (1991), *The Effects of international remittances on poverty, inequality and development in rural Egypt*, EUA, International Food Policy Research Institute, Reporte núm. 86.
- Amjad, Rashid (1996), "Impact of workers remittances from the Middle East on Pakistan economy: some selected issues", en *The Pakistan Development Review*, vol. 25, núm. 4, invierno, pp. 757-785.
- Banco Mundial (2001), *Migrants capital for small scale infrastructure and small enterprise development in Mexico*, 9 de octubre.
- Brown, Richard P. C. (1993), "Migrants remittances, savings and investment in the South Pacific", en *International Labor Review*, vol. 133, núm. 3, , pp. 347-367.
- Cáceres, Luis René (1997), "Inversión y crecimiento económico en Centroamérica", en *Comercio Exterior*, vol 47, núm. 6, julio, pp. 429-436.
- (2002), "Towards a CyberBank for the Poor" (documento inédito).
- (2003), "Remesas y macroeconomía en El Salvador" (documento inédito).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000), "Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica", LC-MEX-L.420, México, 2 de febrero.
- Connell, John, (1981), "Remittances and Rural Development: Migration, Dependency and Inequality in the South Pacific", *Occasional Paper no. 22*, Development Studies Centre, The Australian National University.
- , B. Dasgupta, R. Laishley y M. Lipton (1976), *Migration from rural areas*, EUA, Oxford University Press.

- Cornelius, Wayne A. y Philip L. Martin (1993), "The uncertain connection: free trade and rural Mexican migration to the United States", en *International Migration Review*, vol. 27, núm. 3, otoño, pp. 312-484.
- Curzon, P. H. (1979), "Migration, remittances and social networks among cook islanders", en *Pacific Viewpoint*, vol. 20, núm. 2, pp. 185-198.
- Corona, R. (1999), *Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000*, México, El Colegio de México.
- Delgado, Pedro Abelardo y Gabriel Siri (1995), *Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador*, San Salvador, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, enero.
- Durand, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996), "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", en *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, verano, pp. 423-445.
- Funkhousen, Edward (1995), "Remittances from International Migration: A Comparison of El Salvador y Nicaragua", en *Review of Economics and Statistics*, vol. 77, núm. 1, febrero.
- Glytsos, Nicholas P. (1993), "Measuring the income effects of migrant remittances: a methodological approach applied to Greece", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 2, núm. 1, octubre, pp. 131-168.
- Gordon, Jerome (1969), "Labor mobility and economic growth: the Central American experience —Costa Rica and El Salvador", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 17, núm. 3, abril, pp. 319-337.
- Laplagne, Patrick (1997), "Dutch disease in the South Pacific: evidence from the 1980s and beyond", en *Pacific Economic Bulletin*, vol. 102, núm. 1, pp. 84-96.
- López-Cáliz, José Roberto y Mitchell Seligson (1990), "Small business development in El Salvador: The impact of remittances", en *Report of the Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development*, Washington D.C., Government Printing Office.
- Londoño, Juan Luis y Rodrigo Guerrero (2000), "Violencia en América Latina: epidemiología y costos", en Londoño, Juan Luis, Alejandro Gaviria y Rodrigo Guerrero (editores), *Asalto al desarrollo, violencia en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Massey, Douglas y Kristin E. Espinosa (1997), "Whats driving Mexico- U.S. migration; a theoretical, empirical and policy analysis", en *American Journal of Sociology*, vol. 102, enero, pp. 939-999.

- Mcpherson, Cluny (1992), "Economic and political restructuring and the sustainability of migrant remittances: the case of Western Samoa", en *The Contemporary Pacific*, vol. 4, núm. 8, primavera, pp. 109-135.
- Menjivar *et al.* (1998), "Remittances behavior among Salvadoran and Filipino immigrants in Los Angeles", en *International Migration Review*, vol. 32, primavera, pp. 97-926.
- Mines, R. (1981), "Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas", en *Monographs in US-Mexican Studies*, University of California San Diego, núm. 3.
- Orozco, Manuel (2000), "Remittances and Markets: New Players and Practices", *Inter-American Dialogue*, mayo.
- (2003), "The impact of migration in the Caribbean and Central American region", *FOCAL Policy Paper*, marzo.
- Orrenius, Pia M. (2001), "Illegal immigration and enforcement along the US-Mexico border; an overview", en *Federal Bank of Dallas Economic Review*, primer trimestre, pp. 2-11.
- Reichert, Joshua S. (1981), "The migrant syndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico", en *Human Organization*, vol. 40, núm. 1, pp. 56-66.
- Rivera Campos, Roberto (1998), *Mal holandés, esterilización monetaria y tasa de interés real en El Salvador*, San Salvador, Instituto de Economía Aplicada, Serie Documentos de Investigación, núm. 1, julio.
- y Anabella Lardé de Palomo (2002), *Invirtamos en educación para desafiar el crecimiento económico y la pobreza*, San Salvador, Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, mayo.
- Robinson, S., M.E. Burfishers, R. Hinojosa y K. E. Thierfelder (1991), "Agricultural policies and migration in a U.S.-Mexico free trade area: a computable general equilibrium analysis", Universidad de California en Berkeley, documento de trabajo núm. 617, diciembre.
- Russell, Sharon Stanton (1992), "Migrant remittances and development", en *International Migration*, vol. 30, núm. 3-4, pp. 267-287.
- Sturton, M. (1992), "Tonga: development through agricultural exports, Pacific Island development program", *Economic Report*, Honolulu, East West Center, núm. 4.

Tucker, Stuart (1991), "The potential of trade expansion as a generator of added employment in the Central American countries", en *Migration impacts of trade and foreign investment*, Westview Press, pp. 91-100.

Waller Meyers, Deborah (2000), "Remesas de América Latina: revisión de la literatura", en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, abril, pp. 275-288.

